

"Tengo una Nueva Vida"

¿Alguna vez has deseado empezar de nuevo sin el peso de la culpa y la vergüenza del pasado? ¿Te arrepientes de las decisiones que has tomado y de lo que te han llevado a ser? ¿Quisieras convertirte en alguien diferente? Bueno, cuando decides seguir a Jesucristo, puedes convertirte en la persona que respetas. Puedes tener una buena conciencia en lugar de vivir en la culpa y la vergüenza. El Señor puede reescribir tu futuro en lugar de dejar que tu pasado determine tu destino. El Señor quiere redimirte del pecado y darte una nueva vida llena de amor y misericordia.

Una conciencia culpable llena de vergüenza lleva a las personas a menospreciarse a sí mismas; es la peor vida posible y no tiene lugar para la alegría ni la promesa. Una buena conciencia es un anticipo del cielo. La libertad de la culpa y la vergüenza del pecado es una gran bendición. Saber que el amor y la misericordia de Dios resplandecen sobre ti puede llenar tu corazón de amor y gratitud. ¡Saber que has cambiado te da una nueva vida!

Nuestro pasaje de hoy es de Juan capítulo 3, versículos 3 al 7, donde Nicodemo, un gobernante de los judíos, viene a Jesús y le dice que se da cuenta de que Él es un maestro enviado por Dios debido a las señales que realiza. Luego, el versículo 3 dice que Jesús le respondió:

"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". Nicodemo le pregunta: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" Jesús le responde: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo."

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios que nos dice que debemos nacer de nuevo. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos muy agradecidos por tu amor. Gracias porque nos has dado una manera de ser hechos nuevos y tener una nueva vida en Cristo. Estamos agradecidos, Padre, por todo el amor que nos das, por la alegría que tenemos en Cristo y por la gracia que se nos muestra. Ayúdanos siempre a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

2 Corintios 5:17 dice: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Es de suma importancia estar en Cristo. Queremos lo que Cristo Jesús ofrece: una vida nueva y mejor llena de amor y el favor de Dios. Cuando tienes la nueva vida en Cristo, la gracia de Dios brilla sobre ti. Él escucha tus oraciones y te protege como su hijo.

En Filipenses 3:4-11, Pablo describe el cambio en su vida desde el fariseísmo hasta el cristianismo: dice, "Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus

padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos."

Ahora, todas las cosas humanamente loables como fariseo ni siquiera se comparan con lo que significa para Pablo conocer a Cristo Jesús como su Señor. Cualquier ganancia humana que tenía era pura basura en comparación con conocer a Jesús y el poder de su resurrección. El fariseísmo llevaba a desarrollar tu propia justicia aparte de Cristo. Y no funcionaba. No puedes ganarte la justicia o la salvación. Necesitas la sangre de Jesús y la fe en lo que Él hizo por nosotros en la cruz.

Pablo continúa en Filipenses 3:12-14 diciendo: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." Pablo enfocó su atención en el Señor, y se esfuerza por servirle, olvidando lo que quedó atrás. No dejará que nada le impida alcanzar el premio de ir al cielo para estar con el Padre y el Hijo.

En 2 Corintios 5:14-15 dice: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que, si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos." Cuando tengo esta nueva vida, Jesucristo no es solo mi Salvador, también es mi Señor. Es mi Maestro a quien me he entregado y para quien vivo. La nueva vida significa negarse a sí mismo y tomar su cruz cada día para seguir al Señor. Y es un compromiso de por vida. Aprendemos que no nos pertenecemos a nosotros mismos.

Y esto se aplica a cada aspecto de nuestras vidas. Nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestras metas en la vida y nuestra moral deben mostrar a todos que pertenecemos a Cristo. Los corintios, como pueblo, eran sexualmente inmorales, pero cuando los corintios se convirtieron en cristianos, debieron dejar la inmoralidad sexual atrás. Pablo les dijo en 1 Corintios 6:18-20: 'Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.'

Muchos de los libros del Nuevo Testamento fueron escritos para personas que habían vivido en idolatría como paganos en algún momento. Los corintios y los efesios eran gentiles que no conocían al Señor ni Sus caminos. Vivían en búsquedas egoístas y carnales porque desconocían a Dios y Sus caminos. Efesios 4:17-19 describe su estilo de vida: 'Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.' Y pienso, ¡qué triste condición! Vivían con mentes vanas, oscurecidos en su entendimiento, alejados de Dios, ignorantes, de corazón endurecido e insensibles. Pero Dios aún los amaba y quería que conocieran las bendiciones que se encuentran en Cristo. Y que hay un mejor camino.

Pablo contrasta ese estilo de vida gentil en los versículos siguientes, Efesios 4:20-24. Dice: "Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo

hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, 24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Por la gracia de Dios, los cristianos se despojan del viejo hombre y se visten de la nueva persona. Se vuelven piadosos y desean ser como Dios. Dios nos concede arrepentimiento, que es un cambio de corazón que lleva a un cambio de conducta. La vida pasada era egoísta y corrompida por deseos engañosos, pero la nueva vida busca verdadera justicia y santidad. ¿Estás siguiendo los caminos del viejo hombre de pecado o los nuevos caminos de justicia?

“El Señor nos ofrece una manera de dejar lo viejo atrás y comenzar una nueva vida en Cristo. Y deberíamos aprovechar esta gran bendición. Colosenses 2:12-13 dice: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. 13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.” Ahora, nuestro perdón y nuestra unión con Cristo ocurren cuando somos bautizados. Esto proviene del poderoso obrar de Dios. Él nos salvó. 1 Pedro 3:21 explica que: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.”

Colosenses 3:1-4 recuerda nuestra resurrección con Cristo en el bautismo. Dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra; porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” La persona que ha resucitado con Cristo tiene una nueva mentalidad buscando las cosas de arriba, siendo capaz de vivir con Cristo en gloria para siempre. Se dan cuenta de que compartirán la gloria de Cristo cuando Él vuelva. Poner tu corazón en el Señor reemplazará poner tu corazón en las cosas de esta vida que van a perecer. Un enfoque en la cruz y la resurrección apartará tu enfoque de las cosas carnales.

Pedro también habla sobre el cambio de vida del cristiano en 2 Pedro 1:3-11. Dice que: “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

Ahora el cristianismo es una fe fundamentada en el conocimiento de Cristo, quien nos ha llamado por el evangelio a su propia gloria y excelencia. Y cuando estudiamos y obedecemos el evangelio, nos convertimos en partícipes de la naturaleza divina y escapamos de la corrupción del mundo. Dios espera

que su pueblo crezca y se asemeje más a Él cada día. Por esta razón, debemos esforzarnos por añadir a nuestra fe varias cualidades importantes."

"Debemos añadir virtud o excelencia moral y convertirnos en personas respetadas por otros. Debemos agregar conocimiento, conocimiento de Dios y de la verdad. Debemos agregar autocontrol, siendo personas que controlan sus deseos. Debemos agregar perseverancia, la capacidad de soportar circunstancias difíciles. Debemos agregar piedad, siendo personas que tienen creencias apropiadas y practican su fe. Debemos agregar amabilidad fraternal, afecto y compasión por nuestros compañeros creyentes. Y por último, pero más importante, debemos agregar amor, la disposición de sacrificarnos por el bien de los demás.

Ahora nota que al final de esta lista está una condición: debemos ser 'aún más diligentes para confirmar nuestra vocación y elección'. Y si hacemos esto, no seremos infructuosos ni ineficaces. Si practicamos estas cualidades, nunca caeremos y podremos entrar en el reino eterno del Señor y Salvador Jesucristo. Sin embargo, si fallamos en perseverar en estas cualidades y le damos la espalda a Dios, no podemos contar con recibir las promesas de Dios. Debemos ser aún más diligentes para confirmar nuestra vocación y elección. La idea de que podemos dejar de crecer espiritualmente y servir al Señor, pero aun así ser considerados fieles, nunca se contempla en las Escrituras. La idea de 'una vez salvo, siempre salvo' no está en el Nuevo Testamento. Nadie la creyó hasta el siglo XVI. Es una doctrina humana.

Tal vez estés en medio de decidir si quieres seguir al mundo o si deseas seguir al Señor Jesús. Convertirse en cristiano es un compromiso de por vida; no hay plan de retiro en esta vida. Y cuando te conviertes en cristiano y permaneces fiel, disfrutarás de una bendición de salvación y alegría de por vida. Tendrás el amor y la gracia del Señor Jesús. Y puedes tener la paz que sobrepasa todo entendimiento. Puedes tener un futuro eterno con el Señor en el cielo.

Cuando has sido redimido del pecado, hecho hijo de Dios, te has convertido en cristiano, y cuando te has arrepentido, puedes tener una buena conciencia. Puedes decir: 'No soy todo lo que debería ser; no soy todo lo que quiero ser; no soy todo lo que voy a ser; pero gracias a la misericordia y gracia de Dios, no soy lo que solía ser'. Puedes vivir con esperanza y promesas. ¿Tienes una nueva vida? ¿Has nacido de nuevo en las aguas del bautismo? Si no es así, espero que lo hagas hoy.

Oremos juntos. Padre, te damos gracias por tu amor y tu bondad. Por la gracia que tenemos para tener una nueva vida. Padre, ayúdanos todos los días de nuestras vidas a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

La gracia de Dios abre la puerta a través de la cruz de Cristo para que tengamos nueva vida. Cuando obedecemos al Señor, no estamos ganando nuestra salvación, estamos actuando por fe en la obra de Dios (según Colosenses 2:12-13). Dios nos da una nueva vida, así como hizo que Jesús tuviera una nueva vida. Jesús tuvo que morir antes de poder ser resucitado, y nosotros tenemos que ser crucificados y sepultados con Cristo en el bautismo antes de que podamos tener una nueva vida también. Dios actúa en el bautismo, y nosotros somos pasivos.

Pablo dijo a los cristianos en Romanos 6:3-7: '¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la

semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.'

La fe, el arrepentimiento y el bautismo por inmersión, todo bañado en amor, son necesarios para la nueva vida y la salvación. Ahora, no te equivoques: debes obedecer al Señor de la manera que Él enseña. Él es el verdadero Señor y es Él quien determina lo que uno debe hacer para obedecer el evangelio. Ningún concilio de iglesia o predicador puede cambiar los mandamientos del Señor. Y muchos se engañan pensando que el Señor nos aceptará sin importar cómo actuemos. Bueno, eso no es verdad. El amor obedece; no sustituye un camino humano y luego lo llama obediencia."